



**OBSERVATORIO
DE RADIO Y TELEVISIÓN**

El partido que debemos vencer

por Hugo Coya

El Perú esboza hoy optimismo, esperanza, orgullo. No es para menos. Clasificar al Campeonato Mundial de Fútbol era un grito que se encontraba ahogado en la garganta de todos los peruanos desde hace treinta y seis años, y se consiguió superando todas las adversidades con un equipo de jóvenes que, al inicio de la ronda eliminatoria, pocos o muy pocos le atribuían posibilidades.

Lo logramos. Pero más allá de los resultados que podamos conseguir en la próxima Copa del Mundo, existe otro partido que aún no hemos podido vencer, que nos lacera y divide como nación: el racismo.

Se arrastra desde tiempos inmemoriales. Permanece y se hace visible cuando menos lo esperamos con expresiones que pretenden disminuir al rival y, así, conseguir su derrota moral, creyendo que apelar a ellas nos permitirá garantizar una victoria deportiva.

Si nos cuestionan, aseguramos que las expresiones no tenían esa connotación, que estamos malinterpretándolas o, en caso sean demasiado evidentes, nos disculpamos asegurando que surgieron al fragor de la contienda.

Las palabras apenas como la exteriorización de una creencia inmersa entre algunas personas de que unos son mejores que otros en función de su raza.

Un juego de ataque y defensa donde perdemos todos. Pierden las personas afectadas al menospreciarlas, al faltarles el respeto, al sumergirlas en el infierno de la marginación. Pierde el país porque no consigue construir una cultura de paz y unión entre todos sus ciudadanos. Pierde el fútbol porque deja de ser el deporte que quiebra las barreras interculturales.

Ahora que se reviven pasiones con el retorno de nuestra selección nacional a la disputa de un campeonato mundial, ha llegado la hora de ganar ese cotejo histórico y pendiente que nos atrasa, que nos avergüenza.



No será una tarea fácil porque el rival es duro, se ha fortalecido al paso del tiempo y hemos venido postergando enfrentarlo a sabiendas de lo difícil que será derrotarlo. Sin embargo, es hora de salir a la cancha, pensando que en ese triunfo está contenido el futuro del país.

Se trata de un encuentro que debemos jugar todos. El equipo técnico, los estrategas, los 'Gareca' no solo deben ser las autoridades sino, sin duda, los medios de comunicación en su condición indiscutible de principales difusores de las ideas que permiten interpretar a la realidad.

**Su papel
resulta decisivo
porque ellos
refuerzan cómo
nos vemos
a nosotros
mismos y cómo
percibimos a
los demás.**

Comencemos por evitar, por ejemplo, atribuirles rasgos animales a los futbolistas, valorando a algunos de ellos como superdotados o menoscabados apenas por su origen étnico, puesto que con ellos estamos marcando una desigualdad que indudablemente reforzarán el racismo.

Hoy, treinta seis años después de nuestro retorno a la máxima fiesta del balompié mundial, podemos ayudar a cambiar también el rumbo de la historia, marcando un antes y un después en su combate.

Llegó la hora, entonces, de que cada periodista recuerde a su audiencia el orgullo que debemos sentir por los diversos tonos de piel que poseemos; los varios acentos y lenguas que empleamos; los hermosos lugares donde hemos nacido.

En general, por nuestra cultura, labrada a través de tradiciones, costumbres, formas de vida ancestrales. Eso debe traducirse, asimismo, con relación a los equipos de los otros países.

Adoptemos el compromiso de que el racismo y la discriminación serán a partir de ahora tan solo enemigos derrotados del pasado y que nunca más volveremos a enfrentar porque los eliminamos de nuestras mentes para siempre.

